

nístico. Su rasgo más original quizá sea el interés por dar respuesta a la situación de los que mueren sin descendencia o a una edad temprana (cf. Sb 3,13–4,16).

Tras la bibliografía, Blischke añade índices bíblico, de autores y temático, de gran ayuda para los investigadores. Sin embargo el índice de autores sólo recoge los citados en el cuerpo del texto, quedando sin registrar los presentes en nota a pie de página.

Concluyendo, la editorial Mohr Siebeck nos ofrece de nuevo en la segunda etapa de su prestigiosa colección *Forschungen zum Alten Testament* un estudio interesante y metodológicamente bien elaborado, de necesaria consulta para los amantes de la “Sabiduría”.

**Agustín Giménez González.** Facultad de Teología San Dámaso. Jerte 10. E-28005 Madrid

---

FRANÇOIS GENUYT, *L'Épître aux Romains. L'instauration du sujet. Lecture sémiotique* (Les Éditions du Cerf; Paris 2008) 222 pp. ISBN: 978-2-204-08671-4. € 22,00

El dominico François Genuyt, que fue durante largos años profesor de filosofía y teología en el Studium dominico de l'Arbresle y en las Facultades Católicas de Lyon y es miembro del Centre pour l'Anayse du Discours Religieux (CADIR), ofrece un nuevo comentario de la Carta a los Romanos. La originalidad de este nuevo estudio, como se indica ya en el subtítulo de la obra – *Lecture sémiotique* – y explica el autor en el prólogo, radica en el método exegético utilizado, el de la lectura semiótica. Una breve presentación del mismo se ofrece en la “Introducción metodológica”, que precede al comentario propiamente dicho. Éste es desarrollado a lo largo de ocho capítulos, en los que se va comentando el contenido de la carta siguiendo el orden del texto, aunque la explicación de los últimos versículos del capítulo 15 se incluye en el primer capítulo y se omite todo comentario del capítulo 16, sin dar ninguna razón de ello. La división del texto de la carta, para distribuirlo en los ocho capítulos, coincide en líneas generales con la habitual en otros comentarios: la “Introducción” (capítulo 1) comenta la dirección y exordio epistolar (Rm 1,1-7.8-15), además de 15,23-33; el capítulo 2 está dedicado íntegramente a Rm 1,16-17, donde aparece “el tema inicial: el justo vivirá por la fe”; a la sección que va de 1,18 a 3,20 corresponde el capítulo 3, con el título “La justicia de Dios como juicio sobre el mundo”; el capítulo 4, “Dios manifiesta su justicia justificando a la humanidad pecadora”, estudia el contenido de Rm 3,21-4,25; “La salvación que viene (Rm 5)” es el contenido del capítulo 5; la amplia sección de Rm 6-8 constituye el objeto del capítulo 6, “La vida según la gracia”; “La situación de Israel (Rm 9-11) es el título del capítulo 7; finalmente el capítulo 8 comenta los capítulos 12-15 de la carta bajo el título “El advenimiento del Cuerpo”.

El método elegido – la lectura semiótica – explica, aunque no justifica, como reconoce el propio autor (6), que en el comentario apenas se hagan referencias a la

literatura científica actual sobre la Carta a los Romanos. De hecho, el libro no incluye ninguna relación bibliográfica y en las escasas notas a pie de página se remite únicamente a un puñado de títulos. Como consecuencia, el comentario, privado del diálogo con otras aproximaciones y lecturas del texto de Romanos, tiene un cierto carácter autista. Que procediendo de esta manera se logre leer el texto “comme le firent d’abord les premiers destinataires” (6) resulta cuando menos discutible. Si, como afirma Genuyt, dar prioridad a la lectura es poner delante al sujeto-lector que nosotros somos (p. 6), parece claro que el sujeto-lector actual es muy diferente del original sujeto-lector de la carta. Pero, de acuerdo con el método adoptado, lo que importa no es tanto el lector real, cuanto la función de lector en sí misma, ya que el lector “n’est énonciataire qu’à la mesure du rôle qu’il exerce en participant à l’acte d’énonciation sans jamais pouvoir se l’approprier” (9). En la enunciación – escribir o leer, hablar o escuchar – es instaurado el sujeto, de modo que, en el trabajo de interpretación, el lector se descubre a sí mismo: “Toute lecture du texte est lecture de soi-même” (6). La instauración del sujeto se realiza por la interpretación de las correlaciones que en el texto se establecen entre las figuras que en él aparecen y sus opuestos, definiéndose las figuras como “des unités de contenu qui, 1) tout en renvoyant à notre connaissance du monde, 2) font sens par la manière dont le discours les articule entre elles et 3) par rapport au sujet connaissant” (J. Delorme, “Sémiotique”, en Dictionnaire de la Bible. Supplément XII, 318, citado en página 11).

Desde esta perspectiva metodológica, Genuyt trata de responder en su comentario a lo que juzga la cuestión central, el significado de la fórmula “el justo vivirá por la fe”, entendiendo que este justo constituye precisamente el anagrama del sujeto que instaura el discurso de la Carta a los Romanos. La instauración del sujeto se realiza a través del entrecruzamiento de tres líneas de fuerza, que la epístola designa “ley de los miembros”, “ley de la razón” y “ley del Espíritu”. El comentario de la carta es realizado desde este punto de vista de la instauración del sujeto. En ella se traza el proceso que lleva desde la liberación del pecado que produce la muerte y de la ley hasta el acceso a la vida filial bajo la ley del espíritu, pasando por el acontecimiento decisivo: la fe, como escucha y comprensión de la palabra de Cristo (cf. 218).

Dejando a un lado la valoración pormenorizada de la interpretación de las distintas secciones de la carta, que debería incluir un juicio sobre la manera de aplicar el método semiótico, pero también la confrontación con los resultados de otros métodos exegéticos, la obra de F. Genuyt es verdaderamente novedosa en el campo de los estudios sobre la Carta a los Romanos, que hasta ahora no había sido comentada en su totalidad y de manera exclusiva desde el punto de vista de la lectura semiótica. Pero su mérito constituye también su límite: la exclusividad del método sólo puede ofrecer una interpretación parcial del contenido de Romanos. De ello es consciente el autor, que con su comentario no pretende reemplazar otros comentarios ni rivalizar con ellos, sino afrontar el texto desde otra perspectiva, enriqueciendo así la comprensión de la carta.